CERRADO

A Gerardo Diego.

SOLO, no basta. Hay que estar endurecido
para no agachar la cabeza,
cuando lo que hace falta es andar.

Silbido, unas tenazas
para arrancar un par de preguntas:
¿cuándo se ha ascendido un peldaño?
¿Cuándo se han terminado los privilegios?

Hoja visible, tornillo prisionero,
corteza de pan que hiere en el ojo.
Aurora débil en el umbral visual,
para caminar sobre cintas de cuchillas.

Transito en el centro de toda prudencia,
con las distancias a salvar. La adivinación
al pasar por puertas hechas de polvo,
y crecer en una nube espesa de incienso.

Presagios, espectro con su propio pigmento
escoria o espuma al buscar las diferencias
que acosan y habitan con retraso. Al distinguir
el bálsamo verdadero del bálsamo artificial.

Brazo con poste, contrapeso a la derecha
adiestrado desde la infancia. Crispado
protegido contra toda influencia exterior,
en el juego mental que actúa en plena libertad.

Ataque directo, que no desfigura la raíz
que toma contacto con el reverso de una piedra.
Para estar libre en todos los campos,
cuando se cree estar viendo ciertos progresos.

Angustias, entre las distintas aspiraciones
todo queda bajo el mismo pie. Chorro de cuerdas
pasando por el mayor de los silencios,
como un horno lleno de hojas de viña.

No, no son preguntas para salir del encierro
son redes que se echan encima,
que dejan la voz quieta, inmovilizada
sin darle salida a los pensamientos válidos.

En la longitud del día, hilo de agua clara
al borrar siempre la misma salida que señala
con el codo en la fuente, la primavera o las tormentas.



CARLOS RODRÍGUEZ SPITERI